**EL FUTURO COMO FORMA DE VIDA: ASUNTOS INCONCLUSOS DE ALVIN TOFFLER**

**Por Marina Gorbis (directora ejecutiva del Instituto para el Futuro: www.iftf.org)**

14 de julio de 2016

Desorientación. Irracionalidad. Malestar. Estas fueron las sensaciones que en 1965 sugirió el afamado futurista Alvin Toffler, fallecido hace dos semanas, que se desencadenarían frente a las “transiciones revolucionarias” que enfrenta nuestra sociedad. Según Toffler, todos sufriríamos de una condición similar al choque cultural experimentado por los viajeros a países extranjeros. Lo llamó "shock futuro".

"Imagínese no solo un individuo, sino toda una sociedad, incluidos sus miembros más débiles, menos inteligentes y más tradicionales, transportados repentinamente a este nuevo mundo", escribió Toffler en un artículo de la revista Horizon titulado «El futuro como una forma de vida». "El resultado es una desorientación masiva, un impacto futuro a gran escala".

Podría decirse que hoy vivimos el futuro de Toffler. Muchos de nosotros estamos en estado de shock ya que las redes sociales permiten el surgimiento de figuras políticas que nunca podríamos imaginar como candidatos presidenciales viables, el software se come los trabajos de las personas (según algunos), las filtraciones masivas de datos permiten que redes de periodistas poco organizadas descubran historias de la delincuencia y la corrupción a nivel mundial, y las encuestas señalan sistemáticamente la pérdida de confianza en la mayoría de las instituciones en todo el mundo. Rápidamente nos maravillamos de la previsión de Toffler. Sin embargo, yo diría que nuestro "impacto futuro" está distribuido de manera muy desigual. No me refiero al comentario del escritor de ciencia ficción William Gibson de que "El futuro ya está aquí, simplemente no está distribuido de manera uniforme". Más bien, el "impacto futuro" se distribuye de manera desigual en el sentido de que los sectores de nuestra sociedad no solo están bien preparados para el futuro, sino que, de hecho, están construyendo activa y conscientemente el futuro deseado. Para ellos, el pensamiento sobre el futuro se ha convertido en una realidad cotidiana, algo profundamente arraigado en sus vidas, un proceso en el que tienen una verdadera agencia.

**NUESTRO "IMPACTO FUTURO" SE DISTRIBUYE DE MANERA DESIGUAL**

Para ver a los “creadores del futuro” en acción, se llega a lugares como Silicon Valley, donde el pensamiento sobre el futuro se ha convertido de hecho en una forma de vida. Cada fundador, incubadora, equipo de investigación y capitalista de riesgo de un startup obsequiará fácilmente visiones del futuro. Las conversaciones aquí burbujean con términos como "transformación revolucionaria", "disrupción" y "exponencial". Si no está interrumpiendo algo, es poco probable que obtenga financiación, que aparezca en el circuito de conferencias o que sea tendencia en las redes sociales. Encarnando el audaz edicto del pionero informático Alan Kay "La mejor manera de predecir el futuro es inventarlo", el pensamiento y la creación de futuros se han convertido en la forma de vida de muchos en Silicon Valley y otros focos de la élite tecno-social en todo el mundo. (Uno de mis colegas, Nicolas Weidinger, iluminó esto en una publicación de blog titulada "El pensamiento de futuro es el nuevo pensamiento de diseño").

Sin embargo, al mismo tiempo, grandes y crecientes franjas de la población sienten que son víctimas impotentes del futuro. Es una división que se está profundizando a un ritmo asombroso. Si eres un joven que vive en un país devastado por la guerra o en una jungla urbana, pensar en el futuro puede parecer un lujo que no puedes permitirte. Cuando ves a muchos de tus amigos morir o ir a la cárcel antes de los veinte, el futuro significa sobrevivir un año más o simplemente un mes más. Si su trabajo ha desaparecido y la economía de tu ciudad ha sido diezmada, se siente más como una víctima del futuro que alguien más que está creando.

**VISUALIZAR Y HACER EL FUTURO DEBE SER UN ESFUERZO PÚBLICO MASIVO**

Para mí, este dilema es la tarea más urgente del trabajo del futuro y, francamente, es donde el plan de Toffler se quedó corto. Necesitamos hacer del pensamiento futuro una forma de vida para más personas fuera de enclaves como Silicon Valley, salas de juntas corporativas y grupos de expertos académicos. Para lograrlo, debemos distribuir las herramientas del pensamiento y la creación de futuros de manera más amplia. Visualizar y hacer el futuro debe ser un esfuerzo público masivo.

Las décadas en las que Toffler escribió el artículo de Horizon y su libro más conocido “Future Shock” vieron el nacimiento del pensamiento futuro o los estudios de prospectiva como un esfuerzo serio. Toffler fue solo uno de una generación de grandes hombres (sí, la mayoría eran hombres blancos y el campo todavía está fuertemente dominado por ellos) que fueron fundamentales para defender la necesidad de un pensamiento a largo plazo. Con frecuencia, eran demasiado optimistas al pensar que realmente podríamos predecir el futuro si solo tuviéramos el conjunto adecuado de herramientas y metodologías. Muchas organizaciones de futuros no pudieron sobrevivir a la era de los recortes gubernamentales. Por ejemplo, la Oficina de Evaluación de Tecnología, que una vez fue el centro del gobierno de los EEUU para la previsión tecnológica, finalmente se cerró en 1995. El gran sueño de Toffler de crear un Departamento de Previsión a nivel de gabinete dirigido por un «Secretario del Futuro» aún no se ha realizado. En cambio, la práctica del pensamiento futuro se ha integrado ampliamente en el sector privado a través del trabajo de estrategia corporativa, consultorías y laboratorios de investigación. La supervivencia del Instituto para el Futuro durante casi cincuenta años es un testimonio de esta evolución del trabajo futuro. Durante este período, hemos trabajado con fundaciones, ONG, corporaciones, organizaciones gubernamentales, ciudades y comunidades de todo el mundo. Nos motiva la creencia de que todos deben ser parte de la conversación sobre el futuro y participar activamente en la creación de ese futuro. Vemos la necesidad de pensar y hacer futuros como una de las necesidades urgentes de nuestra sociedad. Este es el por qué:

**EL FUTURO ES A MENUDO UN LUGAR SEGURO: PODEMOS USARLO PARA CONSTRUIR PUENTES**

Es difícil imaginar esto hoy, pero en 1977 la IFTF organizó un taller que reunió a muchos de los actores más estridentes en el campo del control de armas para pensar en el futuro de la posesión de armas. Los participantes incluyeron a la NRA, organizaciones de caza, ambientalistas y defensores del control de armas. La conversación solo fue posible porque se enmarcó como una discusión sobre el futuro. El futuro es donde la gente puede abandonar sus intereses territoriales inmediatos y pensar en nuevas posibilidades, nuevos electores, cosas que pueden ser "impensables" hoy. El futuro es a menudo un “lugar seguro”, quizás el único lugar seguro para discusiones muy cargadas. También es un lugar donde las personas pueden extraer un poco del pensamiento de los demás, desentrañar las suposiciones de los demás y comenzar a construir un entendimiento compartido, si no un compromiso. Según nuestros documentos de archivo, el taller del futuro del control de armas se llevó a cabo como un laboratorio de resolución de conflictos. Cada lado tenía que desempeñar el papel del otro para aumentar la comprensión y, con suerte, la empatía. De manera similar, hoy mi colega Tessa Finlev está utilizando el pensamiento del futuro para unir a las comunidades en guerra en Sudán y otras partes del mundo, siendo pionera en el uso de Foresight for Peacebuilding.

**LAS VISIONES DEL FUTURO SE BASAN EN VALORES, NO DEBERÍAN SER CAUTIVOS DE UN SOLO ELECTORADO**

Kevin Kelly, editor ejecutivo fundador de la revista WIRED y cofundador de The Long Now Foundation, argumenta en su libro The Inevitable: Understanding the 12 Technological Forces That Will Shape Our Future que existe un cierto impulso incrustado en nuestras tecnologías que favorece ciertos comportamientos. Por ejemplo, el acceso digital dificulta reclamar la propiedad del contenido o evitar que alguien lo copie y distribuya. Internet es una especie de máquina copiadora infinita. Pero si bien existen ciertas características inherentes que posee cada generación de tecnologías, su manifestación no está predeterminada, sino que está moldeada por nuestros valores y lo que consideramos deseable. Por ejemplo, la movilidad y portabilidad de todo es inevitable, pero el iPod no. Marshall McLuhan lo expresó como "Damos forma a nuestras tecnologías y nuestras tecnologías nos dan forma a nosotros". Y ahora mismo, con tanto enfoque en el futuro proveniente de Silicon Valley, con demasiada frecuencia es Silicon Valley, con su extraña mezcla de tecno-libertarismo y contracultura, lo que está dando forma a la evolución de tales tecnologías. No es sorprendente que Uber se haya originado en Silicon Valley, mientras que el movimiento de Cooperativismo de Plataformas, con su enfoque en la creación de alternativas a las plataformas respaldadas por empresas como Uber, está impulsado por pensadores y activistas progresistas en la costa este. Necesitamos con urgencia involucrar a más comunidades y más personas en la comprensión de las direcciones de las tecnologías que estamos creando e imaginando y construyendo caminos alternativos para su evolución.

**LAS PERSONAS DEBEN VERSE A SÍ MISMAS COMO ACTORES EN EL FUTURO, PARA HACER ESO, EL FUTURO ABSTRACTO DEBE HACERSE PRÓXIMO Y TANGIBLE**

Nuestras experiencias y entornos actuales, incluido nuestro entorno físico, influyen en nuestra forma de pensar. Son los filtros de nuestra imaginación. Y a diario estamos rodeados principalmente de artefactos del presente o del pasado: edificios, calles, carreteras, infraestructura que se construyó hace décadas, a veces siglos. Rara vez hay algo en nuestro entorno físico y en las interacciones del día a día que nos dé señales tangibles y procesables de futuros potenciales. Para la mayoría de las personas, el futuro simplemente no es parte de su experiencia diaria. En el libro Cultures @ SiliconValley, dos antropólogos culturales, Jan English-Lueck y Chuck Darrah, que pasaron años realizando investigaciones participativas con los nativos de Silicon Valley, señalan que la tecnología y el pensamiento futuro son parte de la vida cotidiana en Silicon Valley. De esto es de lo que habla la gente en el trabajo, en casa, en los patios de recreo mientras esperan a sus hijos, en las filas de las tiendas de comestibles y en las fiestas con amigos. Cuando los coches autónomos de Google pasan zumbando junto a ti en la autopista y la mayoría de las personas que te rodean usan camisetas con logotipos de nuevas empresas tecnológicas, es difícil evitar los encuentros con el mañana. Son lo que IFTF llama señales, ejemplos cotidianos del futuro en el presente y están por todas partes en Silicon Valley. Ciertamente no podemos trasladar a todos a Silicon Valley, ni es deseable (de hecho, Silicon Valley está lejos de ser un paraíso). Pero podemos distribuir estas señales del futuro de manera más amplia para involucrar a más personas, inculcar curiosidad y participación en nuestro futuro colectivo. ¿Qué querrían hacer si tuvieran acceso a estas tecnologías? ¿Cómo los usarían en sus propias vidas? ¿Qué querrían evitar? ¿Cómo querrían moldear su evolución? En los últimos 10 años, la IFTF se ha dedicado a hacer que el pensamiento futuro sea público de forma masiva. Hemos estado creando y difundiendo artefactos del futuro, representaciones físicas de posibilidades futuras, así como también compartiendo herramientas para que las personas creen sus propios artefactos futuros.

Realizamos capacitaciones de prospectiva para innumerables grupos: educadores, estudiantes, organizaciones filantrópicas, comunidades y empresas. Creamos una plataforma en línea, el motor de previsión, para involucrar a grandes grupos de personas en conversaciones sobre cómo los escenarios futuros pueden cambiar sus vidas. Pero sabemos que esto no es suficiente. Necesitamos ampliar masivamente y reclutar a muchas más personas como participantes activos en este esfuerzo urgente.

**LA GENTE NECESITA TENER UN SENTIDO DE OPTIMISMO URGENTE: EL FUTURO PUEDE INSPIRAR ASOMBRO, ASOMBRO Y ESPERANZA**

El asombro, a diferencia de la felicidad o la satisfacción, es ese sentimiento poco común que tenemos cuando estamos en presencia de algo vasto o grande. Es lo que muchos de nosotros sentimos cuando nos encontramos con las cataratas de Yosemite, vemos una obra de arte magnífica o escuchamos a un orador poderoso. En una serie reciente de experimentos, los investigadores de Stanford encontraron que las personas que sienten la emoción del asombro, en comparación con estar en un estado neutral o simplemente felices, literalmente tenían una percepción ampliada del tiempo. Según los investigadores, los participantes en su estudio informaron que el tiempo "se detuvo" durante las experiencias "increíbles". El sentimiento de asombro también se correlaciona con la voluntad de ofrecer tiempo como voluntario, la probabilidad de elegir experiencias sobre objetos materiales e incluso una mayor satisfacción con la vida. En este estado creemos que somos capaces de casi cualquier cosa.

En el Institute for the Future es fácil sentirse asombrado de forma regular, gracias a las personas fascinantes que vienen aquí para demostrar una nueva tecnología que han desarrollado, explicar un avance científico novedoso o compartir una obra de arte. Esto es lo que nos ayuda a afrontar los escenarios potencialmente nefastos que un futurista puede, ya veces debe, pintar. A muchos de nosotros nos da una sensación de esperanza de que, por mucho que debamos considerar los posibles resultados catastróficos para nuestro mundo y la humanidad, hay semillas de lo grandioso, nuevo y maravilloso que se plantan todos los días. Lo más maravilloso de todo es que no hay hechos sobre el futuro. Depende de todos nosotros imaginarlo y crearlo. Jane McGonigal, investigadora de juegos y diseñadora de IFTF, acuñó la convocatoria de “Optimismo urgente”, un sentido de esperanza y urgencia combinados en uno. Ahora más que nunca necesitamos que más personas adopten el sentido del optimismo urgente.

**PENSAR EN EL FUTURO ES UNA HABILIDAD ESENCIAL DEL SIGLO XXI: DEBEMOS CULTIVARLA AMPLIAMENTE**

Durante décadas, investigadores y administradores han declarado que el pensamiento transdisciplinario es esencial para abordar problemas complejos en nuestra sociedad. Sin embargo, el pensamiento transdisciplinario va más allá del trabajo en equipo interdisciplinario. Como explica el escritor y teórico de los medios Howard Rheingold, esta habilidad se trata realmente de "hablar los lenguajes de múltiples disciplinas: biólogos que entienden las matemáticas, matemáticos que entienden la biología".

IBM y otras organizaciones con visión de futuro buscan activamente personas en forma de T, personas que tengan profundidad en un campo en particular y amplitud en su conjunto de habilidades y pensamiento. Los mejores pensadores del futuro tienen este tipo de mentes porque, en esencia, el pensamiento del futuro requiere una comprensión de los conceptos básicos y las señales de una multitud de dominios. Un buen pronosticador también debe estar atento a los patrones más grandes que representan estas señales. Los investigadores de futuros son tanto historiadores como futuristas. Sintetizan una gran cantidad de aportaciones para crear marcos coherentes y relatar historias convincentes que hacen que el futuro sea real. A esto lo llamamos "creación de sentido", y es quizás la habilidad más importante que deben desarrollar los jóvenes en este mundo en rápido cambio donde muchas de nuestras suposiciones y formas de hacer las cosas están cambiando de cabeza.

En los últimos años, han muerto algunos de los más grandes hombres de estudios del futuro. Junto con Alvin Toffler, recientemente perdimos a Paul Baran, Olaf Helmer y Douglas Engelbart. Si bien muchos de estos primeros futuristas eran demasiado optimistas sobre nuestra capacidad para predecir el futuro, su llamado a la sociedad para que desarrolle herramientas y habilidades para la previsión es más urgente que nunca. Ahora es el momento de hacer realidad el futuro como una forma de vida para muchos.